

ideada para beneficiar a sus hijos, en realidad contribuyó a la fragmentación que ahora es característica de las familias estadounidenses.

Este análisis es necesariamente incompleto y simplista, pero sí permite un mejor entendimiento de cómo los Puritanos perdieron su cultura. Las personas buenas, con motivos sinceros, pueden fracasar, cuando no aplican los principios bíblicos de manera consistente. Los Puritanos hicieron lo mejor que pudieron con lo que tenían. Si sus colonias no hubiesen sido inundadas de inmigrantes que no compartían sus convicciones, si sus iglesias hubiesen tenido un concepto más realista de la membresía en la iglesia, si no hubiesen separado a sus propios hijos en el momento que más necesitaban el amor y la disciplina de sus padres, Nueva Inglaterra bien hubiese cumplido la visión de su fundador.

Sin embargo, tenemos sus errores para aprender de ellos, y nuestras propias fallas para motivarnos a encontrar las respuestas. Hemos perdido mucho, pero también hemos aprendido mucho. Quiera Dios concedernos sabiduría, gracia y misericordia mientras reconstruimos nuestras familias. **CCR**

E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº A-06

El Tema
de Malaquías

Arrepintiéndonos
de la "Psicología
Cristiana"



"Fui feliz una vez. Bueno, en realidad, solo era la persona menos miserable en el salón."

La Familia Puritana
II de Marzo, 2007

Al Amor Se Le Responde

Por Donald Herrera Terán

Uno de mis comentarios bíblicos favoritos sobre el libro de *Malaquías* es el escrito por Walter C. Kaiser, Jr. Este autor ha titulado la primera sección del capítulo 1 de la siguiente manera: *Un Llamado a Responder al Amor de Dios* (1:1-5).

¡Nos encanta el mensaje del amor de Dios! Y Dios ... nos comunica ese mensaje a fin de que *respondamos* a Su amor en los términos establecidos en Su Ley. Jesús (que siempre dice las cosas de una manera más hermosa) lo dijo así: “Si me amáis, [responded de la siguiente manera], *guardad* mis mandamientos” (Juan 14:15).

El énfasis del significado humanista del amor se centra en la *sensación* del amor, en lo que se *siente* recibirlo. El énfasis bíblico recae sobre la *respuesta* que el Amor — proveniente de Dios — merece. El hombre, si quiere agradar a Dios, *responde* al amor de Dios con la pregunta: “¿Qué quieres que yo haga?” (Hechos 9:6).

Quisiera aprovechar este contexto de nuestro estudio de *Malaquías* para justificar en el AMOR bíblico — el amor del Pacto — nuestros recientes *votos mutuos de membresía*. Deseamos que nuestros hijos entiendan que la expresión de estos *votos mutuos de compromiso* son una respuesta al AMOR PACTAL de Dios por nosotros. Como tanto señalamos a lo largo del proceso: no son fruto de nuestra inteligencia o de algún “pensamiento estratégico” fundamentado en las metas del hombre. No tienen como propósito agradarnos a nosotros mismos sino a Dios quien “nos amó primero” (1 Juan 4:19). Es porque Él estableció primero Su Pacto [con Su pueblo] que nosotros *respondemos* haciendo lo mismo.

Cuando expresamos nuestros *votos mutuos de compromiso* dijimos — al igual que Dios — ¡te elijo! Es decir, *elegimos* formar parte de una comunidad (un cuerpo) de creyentes que a su vez ha sido elegido como recipiente del Amor de Dios. Aquellos que expresaron sus votos para conmigo y mi familia en realidad me comunicaron un profundo “¡te elijo!”. Desde ese día no solamente pienso que he sido elegido por Dios, también pienso que he sido elegido por mis hermanos en la fe. Tuvieron la opción de no hacerlo; no tenían la obligación de hacerlo; y sin embargo, lo hicieron.

Dios espera que respondamos a Su pacto.

La Familia Puritana

Algunas reflexiones de cómo los Puritanos perdieron a sus hijos

Por Rev. Brian M. Abshire

(Parte Final)

Finalmente, los Puritanos amaban tanto a sus hijos, que con frecuencia tenían temor de terminar arruinándolos. Una práctica muy común era enviar a los hijos — a la edad de catorce años — a los hogares de amigos y vecinos. Una razón principal era que los muchachos necesitaban aprender un oficio y era costumbre que el aprendiz viviera en el hogar del artesano, mientras aprendía su oficio. Sin embargo, aún cuando esto no era necesario por razones de negocios, los Puritanos con frecuencia hacían que sus adolescentes fueran criados por otros. La razón parece haber sido el temor de que su propio afecto filial les llevara a consentir a sus adolescentes, en lugar de disciplinarlos apropiadamente. Hay muchas cartas que rompen el corazón que registran los clamores de adolescentes consternados mientras eran enviados a hogares de amigos para ser criados.

Aunque sus motivaciones eran sinceras, esta aberración cultural socavó a la familia durante el tiempo más importante del desarrollo del niño. Obviamente había algunos beneficios; los adolescentes se distinguen por rebelarse contra sus padres mientras buscan establecer sus propias identidades. El separarlos de sus padres y confiarlos a hogares piadosos les enseñaría a los jóvenes buenos modales, destrezas sociales, etc., sin los peligros asociados de rebelarse en contra de sus propios padres (o que los padres fuesen indulgentes con sus hijos). Los adolescentes también se distinguen por llevarse mejor con otros adultos que con su propia familia.

Sin embargo, si se apartan los beneficios, la costumbre era producto de la clase media inglesa, no de los principios bíblicos. En tanto que Nueva Inglaterra consistiera de pequeñas comunidades, donde las familias se conocían muy bien entre sí, muy poco daño era el que se causaba. Pero separar a los hijos durante sus años de joven adulto cortaba los vínculos emocionales y psicológicos que los unían a sus familias. A medida que las colonias se diseminaban, los hijos se mudaban cada vez más lejos del hogar. De modo que, sin ser conscientes de ello, la costumbre Puritana,

De modo que predicaba sermones como “Sintiéndonos Bien con Respeto a Nosotros Mismos” y “Desarrollando un Sentido de Valía Propia,” basándome en la Escritura (yo así lo pensaba), repletos de observaciones, citas e historias tomadas de destacados psicólogos Cristianos, cuyos libros y artículos leía. Asistía a conferencias en las que estos hombres proveían entrenamiento en varios aspectos del ministerio, la consejería y la comunicación pastoral. Usaba cintas de video producidas por psicólogos Cristianos para ayudar a entrenar a la gente en cuestiones como la crianza de los niños y las relaciones conyugales. Llevé conmigo a gente de la iglesia a un seminario para matrimonios dirigido por dos populares psicólogos Cristianos. A principios de los 80s, traté de publicar un libro sobre el Cristiano y las emociones. En ese momento pensaba que el libro era sólidamente bíblico. Ahora estoy agradecido que nunca encontré quién lo publicara.

Aunque no teníamos grupos de apoyo en nuestra iglesia (porque estaba demasiado ocupado para organizarlos), estaba abierto a la idea de utilizar programas como los de A. A. para ayudar a ministrar a la gente herida y lastimada. Después de todo, los 12 Pasos parecían ser bastante bíblicos, muchas iglesias evangélicas grandes los usaban, y parecían ayudar a las personas. Tenía un pastor asociado que quería comenzar un grupo así en la iglesia, y al principio la idea me pareció bien.

Pero luego, después de casi 13 años en el pastado, Dios — por Su misericordia — me impactó tremendamente (como si se tratase de un golpe literal en la cabeza) para mostrarme dónde me había extraviado del curso original. En aquel momento no me inquietaba mi perspectiva de la vida Cristiana. Hubiera argumentado que era un tipo sólidamente bíblico, que solamente usaba la psicología para ilustrar o complementar los principios escriturales, y que me estaba comunicando en términos con los cuales mi congregación se pudiera identificar.

Dios, de manera soberana, reunió varios factores para confrontarme con la necesidad de un cambio. Uno de los más poderosos fue que, por primera vez, leí de manera completa y atenta la obra de Juan Calvino, la *Institución de la Religión Cristiana*. Al mismo tiempo, los ancianos de la iglesia que pastoreaba nos habían asignado a otro anciano y a mí la tarea de leer un libro de psicología Cristiana que el grupo de apoyo planeaba utilizar. El contraste entre Calvino, por un lado, y el libro de psicología Cristiana, por el otro, era como el día y la noche.

Continuará ...

El Tema de Malaquías

Introducción

Es difícil creer que Dios nos ama cuando los tiempos son difíciles. Todas las apariencias externas parecen ir en contra de tal creencia. Sin embargo, ése es exactamente el tema del que trata este pequeño Libro de Malaquías. Yahvé todavía ama a Israel a pesar de todas las apariencias de lo contrario. Y este mismo Dios inmutable aún nos ama.

El Tema de Malaquías

Naturalmente que la audiencia de Malaquías encontró de lo más incómoda este pequeño trozo de seguridad. La rudeza de los tiempos los había endurecido tanto que habían cambiado de dirección, hacia un ateísmo práctico con grandes visos de hedonismo y epicureísmo. Por lo tanto, recibieron la proclamación del amor de Dios por parte de Malaquías con el escepticismo burlón de un Saduceo. Se dijeron con sarcasmo, “Si Dios nos ama, ¿por qué no lo muestra más? Si es tan bueno y justo, ¿por qué no estamos viendo más evidencia de prosperidad y de los fabulosos días de la era mesiánica predicha por todos los profetas?”

En sus mentes, el guión para le era post-exílica era muy diferente a lo que estaban experimentando. Según su entendimiento de los profetas anteriores la tierra debía rebosar con una fructificación milagrosa (Ezequiel 34:26-30), la población aumentaría de manera poderosa (Isaías 54:1-3), la nación se levantaría en estima hasta el reino glorioso de un nuevo David (Jeremías 23:5-6), y todas las naciones vendrían y les servirían (Isaías 49:22-23). Pero nada de esto estaba pasando. Las realidades de la vida eran exactamente lo opuesto. La tierra languidecía frecuentemente bajo la sequía (Mal. 3:10), la población seguía siendo una fracción de lo que había sido, y la nación seguía bajo el puño de Persia y su gobernador (1:8).

Pero Malaquías aún sostenía que Dios seguía amándoles. También recibió una triple refutación para el corazón de los quejosos. Primero que todo, la dureza de su situación actual en la vida estaba más que justificada por el frío formalismo del pueblo y la rotunda deslealtad hacia su Señor — desde la cúpula (el sacerdocio) hasta la capa más baja de la sociedad (1:6 — 2:16; 2:17; 3:7-12). En pocas palabras, su sufrimiento debía asociarse directamente con sus pecados. Incluso el fracaso obvio del pueblo en lo que se trataba con las prácticas rituales y del culto (1:8, 14; 3:8) eran en

sí mismas solamente síntomas de una enfermedad más profunda del corazón. De igual manera, los pecados contra la moralidad social (3:5) eran únicamente evidencias externas de que no había una realidad interna o temor de Dios.

La segunda respuesta de Malaquías al pueblo fue que había más evidencias obvias del amor de Dios por Israel si tan solo dejaran de sentir lástima por ellos mismos por el tiempo suficiente y miraran alrededor y notaran lo que les estaba sucediendo a sus hermanos de sangre, los Edomitas. Ciertamente que la gracia de Dios había esperado pacientemente desde los días de los años 1800 a 1900 a.C., y ahora, en la época de los 500 a los 400 a.C., los Árabes Nabateos eran el instrumento de Dios para causar la destrucción final de esta nación (1:2-5). Había una ley de justicia y moralidad que operaba inexorablemente en la historia (Jeremías 18:7-9), pues en más de una ocasión los Edomitas se habían resistido ya sea negando su ayuda o alentando al enemigo a seguir adelante y se habían unido con ellos para saquear a Israel cuando se hallaba bajo ataque (Salmo 137:7; Abdías 10-14; Amós 1:11-12; Jer. 49:7-22). Por supuesto que también Israel hubiese sido objeto de eliminación de la escena histórica si Dios no hubiera colocado sobre él su elección inmerecida nacida del amor (Mal. 1:2, 3:6). Fue debido a que Dios no cambió que los descendientes de Jacob no habían sido destruidos (3:6). Y si quería saber lo que se merecía, entonces solamente tenía que ver a su alrededor — a naciones como Edom — para ver lo que estaba sucediendo. Sólo porque Dios había sido longánimo y paciente con Persia no era razón para dudar que también era justo e imparcial en todas sus acciones y pensamientos.

Continuará ...

Para Reflexión:

1. ¿Qué evidencias puede observar a su alrededor del inmutable amor de Dios hacia usted y su familia?
2. ¿Podría usted imaginar lo que los padres del Remanente hicieron con el mensaje presentado por Malaquías? ¿Cómo lo habrán usado en el discipulado de sus hijos?
3. ¿Puede usted reconocer los “CONSUELOS SUSTITUTOS” que ofrecemos en estos días como evidencia del amor de Dios por nosotros y nuestras familias?
4. ¿Qué relación encuentra el *amor* por nuestros hijos y el esfuerzo de proveerles una *educación Cristiana*?
5. Declare una SEMANA DE ORACIÓN a favor de las familias en la *Comunidad* y su recepción del mensaje de esta serie.

Arrepintiéndonos de la “Psicología Cristiana”

Pastor Steven J. Cole ©

El 24 de Marzo de 1974, un día después de nuestra boda, mi esposa Marla y yo rentamos un bote de remos en el Lago Arrowhead, en California. En realidad fui bastante tacaño pues mi intención era rentar el bote por sólo una hora. Planeaba navegar por el lago por unos 20 minutos, sentarme y disfrutar de la presencia de mi esposa por unos 20 minutos, y regresar a tiempo para evitar el cobro de una segunda hora.

Cuando llegué al punto donde planeaba sentarme por 20 minutos, me alineé con dos puntos separados en la orilla para asegurarme que no me alejaría demasiado de mi ubicación. Con mucha frecuencia me movía de regreso al lugar donde pensaba que los dos puntos se alineaban. Pero, cuando llegó el momento de hacer el viaje de regreso de 20 minutos hacia el lugar donde se rentaban los botes, me llevé una sorpresa. Descubrí que a pesar de mis precauciones, nos habíamos adentrado en el lago más de lo que había pensado. ¡Para regresar a la orilla a tiempo, tuve que remar como si fuera miembro de remo de algún equipo Olímpico!

He descubierto que, espiritualmente hablando, es fácil pensar que te hallas en el curso correcto cuando en realidad vas a la deriva. Por años, en mi trabajo pastoral, pensaba que le estaba dando a mi gente principios bíblicos sólidos por los cuales vivir. Me había graduado de un seminario cuyo lema, estampado en el original griego en la fachada de la capilla, decía, “Predica la Palabra” (2 Tim. 4:2). Había sido entrenado sobre como realizar una exégesis de la Escritura, como preparar y presentar sólidos sermones bíblicos y como aconsejar a la gente a partir de la Biblia.

Igual que la mayoría de mis compañeros pastores evangélicos, mi predicación eraazonada frecuentemente con los descubrimientos más recientes de la psicología. Por supuesto, *nunca* usaba perspectivas psicológicas a menos que estuvieran a tono con la Escritura. Pero, al mismo tiempo, se me había enseñado en el seminario, “Toda verdad es la verdad de Dios.” Si un psicólogo se topa con algún principio bíblico, ¿por qué no usarlo? ¿Acaso la Biblia no enseña el apropiado amor a uno mismo, en tanto que no se caiga en el orgullo (“ama a tu prójimo *como a ti mismo*,” Mateo 22:39)? ¿No es el amor de Dios por mí la base para la auto-estima apropiada? ¿No se supone que los padres han de edificar la auto-estima de sus hijos?